

PODER JUDICIAL
TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL
LINARES

CONTRA : JUAN ENRIQUE COFRÉ SOBARZO
DELITO : HOMICIDIO
R. U. C. : N° 200117857-2.
R. I. T. : N° 61-2021.

Linares, treinta de octubre de dos mil veintiuno.

VISTOS:

Que, durante los días veintiuno, veintidós y veinticinco de octubre del año en curso, ante la Primera Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de esta ciudad, integrada por los magistrados *Christian Leyton Serrano*, quien la preside, *Claudia Mora Cuadra* y *Mauricio Leyton Salas*, se llevó a efecto el juicio para conocer la acusación deducida contra **JUAN ENRIQUE COFRE SOBARZO**, chileno, soltero, guardia de seguridad, nacido en Linares el 29 de octubre de 1998 de actuales 22 años de edad, con estudios medios cumplidos, cédula nacional de identidad N°19.896.817-k, domiciliado en sector los Maitenes, callejón las Higueras s/n de la comuna Linares, quien comparece asistido por el defensor penal privado don *Andrés Valenzuela San Martín*. Sostuvo la acusación el Ministerio Público mediante la fiscal de Linares doña **Carmen Caamaño Rojas**. Ambos intervinientes letrados, fijaron sus domicilios y forma de notificación, previamente en el tribunal.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que, la acusación objeto del juicio fue planteada en base a los siguientes hechos: “**El 22 de noviembre del año 2020, alrededor de las 20:30 horas, encontrándose el imputado JUAN ENRIQUE COFRE SOBARZO, en un domicilio ubicado en el sector Maitenes, paso las Higueras de Palmilla, comuna de Linares, llegó la víctima Rodrigo Alfonso Muñoz Contreras y en el contexto de una pelea, el imputado tomó un cuchillo enterrándoselo a la altura del cuello a la víctima, provocándole una herida penetrante de aproximadamente 9 cm., causándole lesiones internas que le causa un shock hipoglémico y su muerte en forma casi inmediata. La causa de la muerte específicamente shock hipoglemico severo por lesión vascular arterial causado por herida corto punzante de arma blanca que compromete cavidad torácica.**”

Tales hechos fueron calificados por la acusadora como constitutivos del delito consumado de homicidio simple, tipificado y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, imputando al acusado en ellos, participación a título de autor de conformidad a lo establecido en el artículo 15 N°1 del mismo cuerpo legal. Indica como modificatorias de

responsabilidad penal en favor del acusado, la circunstancia atenuante de irreprochable conducta anterior del artículo 11N° 6 del Código Penal, sin invocar agravantes en su contra. Con el mérito tales antecedentes solicita que se le imponga la pena principal de 12 años de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y; la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure su condena; el comiso de los instrumentos del delito y; las costas de la causa.

Solicita, además que se ordene el registro de su huella genética de conformidad con lo previsto en el artículo 17 de la ley N°19.970.

SEGUNDO: Alegaciones de Cargo. Al iniciarse el juicio la Fiscal ofrecía, en esencia, que, en relación a su deber de probar los cargos, aportaría los elementos suficientes que justifican la existencia de los hechos y la participación dolosa que le atribuye al acusado. Recibida la prueba, en sus intervenciones finales, sostuvo también en esencia que acreditó los hechos y la participación dolosa del acusado en la comisión de este homicidio, descartando que Juan Cofré haya obrado en legítima defensa propia, sea esta entendida como eximente o atenuante. Señala que la causa de la muerte es atribuida por el médico legista a una herida cortopunzante sufrida por Rodrigo que ingresó en su zona clavicular derecha, cortando la arteria carótida, provocando así un shock hipovolémico que minutos más tarde, produjo su muerte. Este mismo experto explicó que la dirección de la lesión mortal iba desde arriba hacia abajo y no en forma ascendente como sostiene la defensa. Cree que lo que más se ajusta y corrobora esta dinámica, es el testimonio de Carlos Gálvez el que a su vez se confirma por el relato de Fernanda Parra una vecina que observa desde su casa directamente, y momentos antes, el cómo fueron suscitándose los hechos. Concluye la fiscal que no existe una agresión ilegítima, ni una necesidad de defensa, porque es el mismo acusado quien provoca esta pelea e insulta a Rodrigo y hace que vaya a donde él está. En ese momento, eran uno contra uno y Rodrigo -el fallecido- no estaba premunido de arma.

TERCERO: Alegaciones de la defensa. Por su parte el abogado defensor, en sus alegaciones iniciales, fundamentalmente argumentaba que, para dar un encuadre de contexto a lo sucedido, era preciso indicar que ellos acaecieron en un sector rural del “Callejón Las Higueras” donde se emplazan, una tras otras, a lo menos diez casas, todas habitaciones de familiares de apellido Lupallante López. Una de aquellas casas era habitada por su representado - Juan Cofré- y la otra era ocupada por Rodrigo Muñoz -la víctima - y su pareja que trabaja en el Hospital de Linares con quien habría tenido ese día, una discusión que le llevó a la decisión de terminar con la relación Rodrigo se encontraba en su casa compartiendo con unos amigos. Tuvo discusiones con su suegro -don Eugenio (Queño)- que habitaba el inmueble vecino a su casa. En ese momento, en ambas, están reunidas distintas personas a preparar un asado. Explica la defensa que Ricardo Muñoz estaba alterado

por la referida discusión con su pareja, en un momento y sin mediar razón pasa a la casa del lado cono uno de sus amigos -Carlos Gálvez- para agredir a su representado, lo hiere con un elemento cortante y lo golpean reiteradas veces en el suelo. Señala que Juan Cofré, estando en el suelo toma el cuchillo con que estaba cocinando el asado y lanza un puntazo hacia *atrás y arriba*, provocándole sin saber, el corte que provocó su muerte. Agrega que no hay antecedentes médicos que indiquen que efectivamente el cuchillo penetra los aproximadamente 9 cm de su hoja. Estima que estarían justificados los elementos de la legítima defensa porque su conducta obedece a repeler el ataque de que era víctima por dos agresores, existiendo falta de provocación suficiente. Sobre este punto, refiere que Rodrigo se encontraba ofuscado e irritado por la discusión que había tenido con su pareja y la posterior, que tuvo con don Queño, el padre de aquella. Solicita además que en el evento de estimarse que no se darían los presupuestos completos para ser eximente de responsabilidad penal la alegada, que se acoja ésta en subsidio, como eximente incompleta en conformidad a lo dispuesto en el artículo 73 del Código Penal. En sus alegaciones finales, fundamentalmente, cree que debe desestimarse la declaración de Carlos Gálvez porque ha reconocido en juicio su interés en que se condene al imputado además es el único que señala que se encontraban peleando, uno contra uno, el acusado José con Rodrigo, la víctima. Expresa, además, que testigos dicen que hubo palabrazos entre Juan y Rodrigo, pero ello, si fuese así, no necesariamente completa que tal provocación este revestida de la *suficiencia* que precisa la norma. Sobre las conclusiones indicadas por el médico legista en relación al ángulo de ingreso de la herida, señala es parcial e insuficiente, ya que supone una víctima erguida en 90 grados en relación con el suelo, pero si ésta se inclina en 20 o 30 grados perfectamente el ingreso pudo ser más horizontal y esto, por normas de simple geometría. Si hubo provocación en Francisco esta ha tenido su origen en la discusión que éste, mantuvo 10 minutos antes con su suegro, don Queño y no en su representado.

CUARTO: Declaración del acusado. - Que, en presencia de su defensor, el acusado fue legalmente informado por el Juez presidente de la sala, acerca del contenido de la acusación y de los derechos que le asisten en torno a guardar silencio u optar por declarar como mecanismo de defensa. Luego y en conformidad a lo establecido en el artículo 326 del Código Procesal Penal (CPP.) optó por hacerlo, señalando en lo medular: Que esa tarde del 22 de noviembre de 2020, acudaron reunirse en la casa de don Eugenio (Queño), con Heraldo (su hermano); Edgardo y su esposa Nicol a compartir y cocinar un asado. Luego agrega, que llegó Rodrigo (la víctima) con dos amigos a saludar a don Queño. Cuando pasó por su lado le dijo que le “tenía mala”, pero él no respondió; Francisco fue con ellos a su casa. Dice que se quedó haciendo el asado y ellos desde allá “lo miraban feo”. Relata que más tarde Rodrigo fue a buscar a su señora al trabajo, al hospital de Linares, quedándose sus dos amigos en su casa. Cuando volvió lo hizo sólo y comenzó a echar su ropa a su auto. A esa hora, ya estaba oscureciendo y ve discutir a

Rodrigo con su suegro (don Queño). Dice que él nunca se acercó a ellos “no estaba ni ahí con sus conversas” (sic); se quedó sólo cocinando porque Nicol y Edgardo se fueron a bañar; se quedó en el asador cortando la carne, tenía allí, tenedor y cuchillo. Afirma que en eso Rodrigo pasó desde su casa al lugar donde estaba, que venía él y otro más, que le pegan combos, golpes en la cabeza por la espalda; que cae de espaldas bajo la parrilla, que trató de pararse y que Rodrigo le dio “un puntazo en la cabeza”. Trataba de protegerse con las manos en el suelo; que pusieron un corte en el dedo chico, no se podía parar. Entonces el amigo de Rodrigo le dijo ¡vámonos, vámonos! y se fue. Pero Rodrigo se quedó solo, pegándole en la cara, dándole patadas. Luego agrega que trató de pararse, tenía la mano en el suelo y él se la pisó; “me quebró el dedo chico”, afirma, entonces tomó la cuchilla que estaba arriba en el asador y tiró un corte para atrás, sin saber si le había enterrado ese cuchillo. Luego, sube al auto y se fueron. Después se fue a su casa, por si volvían, le dijo a su mujer lo que había pasado, al rato Heraldo Suplante lo llama para contarle que Rodrigo había muerto y que carabineros iba para allá. Ahí, se entregó. Reitera que no quiso matarlo, que tiró el corte hacia atrás y “no se dio cuenta donde lo agredió”; que tomó el cuchillo con la mano izquierda porque la diestra la tenía herida. Finalmente, a las preguntas formuladas aclara, que el corte se lo propinó cuando Rodrigo se estaba arrancando. Como había una mesa allí al lado de la asadera, “le costó salir” (sic), “él quería arrancar” pero la mesa se lo impidió, tuvo entonces que inclinarse; no pudo salir rápido, concluyendo que, si no hubiese estado esa mesa allí, “se le habría escapado”.

QUINTO: Convenciones probatorias. Que, pese a lo señalado hasta aquí, los intervinientes no acordaron convenciones de esta naturaleza que permitan relevar pruebas en el caso que se analiza.

SEXTO: Prueba de Cargo Que, con la finalidad de acreditar los hechos objeto de la acusación y la participación atribuida al acusado, la fiscal incorporó legalmente su prueba, de tal manera que la únicamente disponible respecto del acervo ofrecido y fue registrada en audio, fue la siguiente: I) PRUEBA TESTIMONIAL: 1) el sargento **Rodrigo Abraham Bórquez Urrutia**, 2) el carabinero **Diego Villalobos Valverde**; 3) **Fernanda del Carmen Parra Muñoz**; 4) **Manuel Eduardo Muñoz Méndez**; 5) la inspectora **Katty Veliz Hernández**; 6) **Carlos Alberto Gálvez Astudillo** 7) **Ricardo Henríquez Fuenzalida**; 8) **Carolina Alejandra López Lupallante** 9) **Nicolás Alejandro Yévenes Rebolledo** y; 10) el comisario **Daniel Durán Álamos**. II) PRUEBA PERICIAL. Exponiendo en tal calidad el Dr. **Miguel Asuaje Álvarez**, médico legista, respecto de informe de autopsia N° 155-2020. III) PRUEBA DOCUMENTAL. Ingresando mediante su lectura: **1.- DAU Ni 1374016**, de Hospital Base de Linares, de 22/11/2020, respecto de víctima, ya individualizada, junto a evolución de paciente en observación. **2.-** Certificado de defunción de víctima, ya individualizada. IV) OTROS MEDIOS DE PRUEBA. Se exhibió: **1) Set de 55 fotografías** que dan cuenta del sitio del suceso, evidencias y cadáver de víctima, efectuado por Lacrim 2.-

Levantamiento planimétrico efectuado por Lacrím y como V) OBJETO, un cuchillo.

SÉPTIMO. Prueba de descargo: Que, por su parte, la defensa presento como propia I) PRUEBA TESTIMONIAL, declarando en estrados .1.- **Heraldo Antonio Lupallante López** y 2.- la conviviente del acusado **Caltrina Morales Lupallante** y; II) PRUEBA DOCUMENTAL leyéndose 1).- **Informe de autopsia del SML Linares 07-link-aut-155-2020** del 26 de noviembre de 2020 de don Rodrigo Alfonso Muñoz Contreras. 2).- **Informe de lesiones del SML de Linares titulado 07-link-les-188-20** de 25 de noviembre de 2020 del acusado Juan Enrique Cofré Sobarzo y; 3). - **Informe de alcoholemia N° 7055-20 del SML**, emitido el 21 de diciembre de 2020 respecto de don Rodrigo Alfonso Muñoz Contreras.

OCTAVO: Hechos Acreditados: Que, las referidas pruebas fueron legalmente incorporadas, percibidas de manera íntegra, personal y directa por los Jueces y con el mérito de ellas, formó racionalmente el tribunal su convicción y concluyó que, con los elementos de convicción disponibles, se encontraban legalmente justificados los hechos que ya se comunicaron en la decisión, esto es:

“Que, alrededor de las 20: 30 horas del 22 de noviembre del año 2020, en un domicilio ubicado en el sector Maitenes, paso las Higueras de Palmilla comuna de Linares, JUAN ENRIQUE COFRÉ SOBARZO, en el contexto de una pelea con Rodrigo Alfonso Muñoz Contreras y en momentos en que ésta ya había cesado y que Muñoz Contreras se retiraba del lugar, Cofré Sobarzo lo agredió con un cuchillo a la altura del cuello.”

“Que, dicha agresión provocó en Muñoz Contreras una herida en la zona clavicular penetrante, de aproximadamente 9 cm; causándole lesiones vasculares internas y un shock hipovolémico que decantó, minutos más tarde, en su muerte.”

NOVENO. - Análisis de la prueba; Sobre los hechos contenidos en la acusación que fueran dados por el tribunal como racionalmente justificados, han resultado pacíficos y no controvertidos por los intervinientes, que *Rodrigo Alfonso Muñoz Contreras fallece el día 22 de noviembre de 2020 a consecuencia de una herida provocada por arma blanca, por un tercero que le provocaron lesiones vasculares internas y un shock hipovolémico que fue la causa de su muerte.*

Esta proposición contenida en el cargo se encuentra además corroborada en el **Dato De Atención De Urgencia** (D.A.U.) emitido por el Hospital de Linares (P. Doc N°1 MP) y; en lo referido por el médico legista **Miguel Asuaje Álvarez**, (P .Per N°1 MP) relativo al informe de autopsia N° 155-2020 y en parte por las fotografías exhibidas por la fiscal - como-específicamente del cadáver- que fueran exhibidas por aquella ya las que se ha referido el fotógrafo **Ricardo Henríquez Fuensalida** (P Tes N° 7 MP).

En efecto, en el primero de estos documentos (DAU) se da cuenta que Rodrigo Muñoz ingresó al Servicio de Urgencias, el día 22/11/2020, a las 21:16:28 hrs., esto es, después de haber recorrido en automóvil la distancia que lo separaba desde el sitio del suceso; lugar al que llega acompañado por su hija (menor de edad) y sus amigos *Carlos Alberto Gálvez Astudillo y Nicolás Alejandro Yévenes Rebolledo* (P. Test N° 6 y 9 MP). El documento referido da cuenta que “no hay evaluación de signos Vitales”; que “el paciente ingresa directo a reanimador”; que “el diagnóstico principal es choque hipovolémico por lesión vascular, debido a trauma cervical penetrante por arma blanca” donde tras maniobras de asistencias se procede a declarar su muerte a las 21:20. Horas de ese mismo día. Dato que después se expresó y leyó en su **certificado de defunción** (P Doc. N°2 MP).

Por su parte el médico legista **Miguel Asuaje Álvarez** describe la herida homicida como ubicada en la zona supraclavicular derecha, paralela al cuello, que tenía un halo equimótico aumentado que se puede apreciar nítidamente en la Fotografía **N°9** (P. Ot. med N° 1 MP) la que da cuenta de haberse introducido hasta la base de su hoja. Al examinar la lesión advertida en el tórax pudo establecer lesión medía 2 centímetros que se adentraba hasta mediastino o espacio torácico; luego al levantar parrilla costal, observó hemotórax de más de 400 centímetros cúbicos con hematoma irregular que lesionaba en forma competa en arteria subclavia derecha. Señala, que la herida penetrante llegó a hasta la cavidad torácica; que penetró desde la piel hasta donde está la lesión vascular más de 6 cm medida que coincide a la fijada por **el cuchillo** (fotos 34 y 35) y que fue levantado en el sitio de suceso. La trayectoria fue definida por el experto por las lesiones advertidas desde la piel hasta la cavidad torácica determinando así una trayectoria en ángulo mayor a 45° pero inferior de 90° que, en términos de movimiento, la describe como desde arriba hacia abajo.

Que, los hechos acaecieron en el sector de Maitenes, paso Las Higueras de Palmilla comuna de Linares, esto es, en un villorrio compuesto esencialmente por casas de personas que mantienen entre sin vínculos familiares, fue también pacífico y advertido en términos de contexto por el abogado defensor al hacer las aperturas.

Los hechos acaecieron en dos de estos inmuebles: Uno de ellos, el emplazado al norte según se aprecia en el **informe planimétrico** (P. Doc N°2 MP), que era habitado por *don Antonio López* (don Queño), padre de Carolina López Lupallante quien mantenía una relación afectiva con la víctima los que cohabitaban el segundo inmueble que se observa ubicado inmediatamente a sur de la referida planimetría.

Aquella tarde, en forma paralela se preparaba en cada una de estas casas, un asado. En la de don Antonio (don Queño) – según relata Manuel **Eduardo Muñoz Méndez** (P Tes N°4 MP) estaban él con su mujer Nicol López preparando al comienzo este asado Junto a Juan, don Eugenio López, el hermano de este Heraldo y Juan Cofré (el acusado). Explica que el asado se hacía en la parrilla ubicada en un extremo de la terraza y que dejó a Juan a cargo de cortar el carne mientras él y su esposa nicol se daban un baño. Por

lo que no fueron testigos directos de los hechos. Juan Cofré, el acusado, corrobora esta situación.

De otro lado, **Carlos Gálvez Astudillo** (P Tes N°6 MP) confirma que estaba con Rodrigo y con su amigo *Nicolás Yévenes Rebolledo* que ambos había ido a buscar. Dice Carlos Gálvez que estaba con su hija menor de edad, nacida de otra relación, le tocaba visita y él estaba ese día, a su cargo. Ellos también preparaban un asado. Afirma que en un momento Rodrigo Muñoz les dijo que debía ir a buscar a Carolina López, su pareja, al trabajo en el Hospital de Linares; luego, cuando regresó lo vio ofuscado y se le veía guardando sus ropas y pertenencias, le dijo que había tenido una discusión con Carolina, que tomaría sus cosas y se devolvería a la casa de su madre.

Carolina López Lupallante (P. tes N°8 MP) confirma esta discusión, pensó que la iba a dejar para siempre y llamó a su padre Antonio. (don Queño). Por su parte don **Heraldo Antonio Llopallante** (P. Tes N° 1 Def) dice que el Queño, le había contado que estaba conflictuado con Rodrigo le dijo que Rodrigo no había traído a su hija Carolina del Hospital y que no participó en la pelea que dio origen a la muerte de la víctima, llegando hasta allí el sargento **Rodrigo Abraham Bórquez Urrutia** (P Tes N° 1 MP) y el carabinero **Diego Villalobos Valverde** (P Tes N° 2 MP) que toman el procedimiento y por antecedentes obtenidos en el lugar proceden en busca del acusado y lo detienen.

Sobre el particular, **Carlos Gálvez** señala en estrados que el padre de Carolina se acercó a la casa a insultar a Rodrigo, le sacó la madre. Rodrigo le pidió que parara haciendo le ver que estaba su hija con él y no quería que lo trataran mal delante de ella. En ese contexto afirma que Juan lo insultó desde la otra casa, lo que llevó Rodrigo por ofuscación hacia donde estaba Juan a golpearle y sin tener la participación en esa pelea aún, dice que Juan agredió mortalmente a la altura del cuello a su amigo (hermano) y eso insiste ocurrió antes que él, apartando a don Queño de la puerta lateral que le obstaculizara el paso y fuera a golpear a quien había agredido a su amigo.

En este punto, nos parece relevante lo declarado por doña **Fernanda del Carmen Parra Muñoz** (P. Tes N°3 MP) vecina de don Queño quien sale esa tarde al patio a recoger la ropa que tenía tendida. Ella observa que don Queño estaba con Rodrigo en la puerta lateral de la reja que separa su casa de la de su hija Carolina. ve y da cuenta de palabrasos que daba Rodrigo a Juan que estaba en la parrilla, no escucho que se decían. don **Heraldo** estaba sentado en la terraza al lado de la parrilla y don Eugenio en la puerta que divide las casas. Señala que primero Rodrigo esquiva y pasa por al lado de don Eugenio y va a pelear con Juan; después el amigo de Rodrigo (Carlos) pretende pasar, pero impedido por don Queño que se mantenía en la puerta, forcejea con él y lo vota, en esos momentos Rodrigo tenía en el suelo a Juan y no pudo ver, si este amigo de Rodrigo, finalmente, lo agredió también porque se entró a la casa a pedir ayuda por teléfono. De lo dicho se infiere que en el primer momento el conato involucraba sólo a Juan y a Rodrigo y no como afirma el primero, los dos contras él lo que no significa necesariamente que Carlos como dice, no le haya golpeado. La testigo no solo declaró en estrados

sino también en sede investigativa ante el comisario **Daniel Duran Álamos** (P Tes N° 9 MP) y de la que también dio cuenta la inspectora **Katty Véliz Hernández** (P Tes N° 8 MP). Luego es altamente probable que las heridas y sangramientos que testigos como **Fernanda Parra** y **Manuel Muñoz** vieron en Juan y a las que también se refirió su conviviente **Catrina Morales Lupallante** (P Tes N° 2 Def) hayan obedecido no a las coetáneas, sino sucesivas agresiones que mediaron entre ellas por el ataque mortal proferido por Juan a Rodrigo y las agresiones posteriores de Carlos a Juan

DECIMO. - Calificando jurídicamente. El tribunal concluyo que los presupuestos de hecho que se dieron por establecidos en la motivación octava de esta sentencia, logran completar las exigencias típicas y antijurídicas de un delito consumado de HOMICIDIO SIMPLE previsto y sancionado en el artículo 391 Ni 2 del Código Penal, pues, efectivamente, lo que se justificó en juicio, es que Rodrigo Muñoz Contreras, **fue agredido dolosamente y cuando se retiraba del lugar donde previamente había mantenido un conato con su agresor** siendo herido en forma penetrante por arma blanca, en la zona clavicular, que ingresó aproximadamente 6 cm causando heridas internas y finalmente su muerte. Estimamos que la conducta fue conscientemente desplegada por el hechor pues ella se ejecutó mientras la víctima se retiraba del lugar por lo que no dudamos del obrar doloso del ejecutor y de la consumación del delito; pues, efectivamente, se ha hecho por parte de quien ejecuta el deletéreo hecho, todo lo necesario para provocar la muerte del agredido y fue, cuestión de tiempo únicamente lo que tardó aquello en manifestarse, al no poder variar el curso normal del desenlace fatal que era, a esas alturas inevitable.

UNDECIMO. - Participación. Que, con los mismos elementos de prueba, se acredita la participación en que debe atribuirse al acusado **JUAN ENRIQUE COFRÉ SOBARZO** que lo ha sido en calidad de AUTOR ejecutor, conforme a lo establecido en los artículos 7 y 15 del Código Penal.

DUODECIMO Pretensiones desestimadas. En relación a la justificación legal de *legítima defensa* alegada, sea ella entendida como *eximente total* de responsabilidad penal o *eximente incompleta*, el tribunal desestima ambas, por cuanto de los propios dichos del acusado se desprenden dos situaciones que el mismo relata y que resultan incompatibles con estas alegaciones. *La primera*, que no es efectivo que el acusado haya lanzado su ataque hacia atrás sin haber visto o buscado dar la estocada donde finalmente lo hizo, porque el mismo aclara que lo atacó cuando Rodrigo “*se estaba arrancando*”, “*saliendo del lugar*” al punto de observar que no pudo hacerlo rápido porque la mesa ubicada allí, se lo impedía. En definitiva, la acción matadora desplegada por el acusado fue en este contexto dolosamente dirigida. *Lo segundo*, es que esta estocada se verifica, además, cuando aún Carlos Gálvez no intervenía. Carece entonces esta pretensión del requisito *esencial* exigido tanto para la eximente como para la minorante de responsabilidad penal de estar en presencia de una

agresión actual e inminente, porque fue provocada en momentos en que la víctima había cesado en la pelea y se retiraba, lo que no es por definición una agresión que se encuentra en desarrollo o bien en una situación en la que el autor exteriorice materialmente su voluntad de iniciar o perseverar en su cometido; por el contrario, tal conducta nos lleva indefectiblemente aun cese de lo que era momentos antes, una actual agresión y a la inexistencia de una apremiante, amenazadora e inaplazable continuación de ella; más bien aparece como una *represalia* de Juan que, estimamos, no tiene cabida en cualquiera de las modalidades en las que se pretende encuadrar causal de justificación alegada.

DECIMOTERCERO: Modificadorias de responsabilidad penal. Sin perjuicio de lo señalado en el motivo anterior diremos, en primer lugar, que no se alegaron agravantes de responsabilidad y que, en relación a las atenuantes invocadas por parte de la defensa, que fueron las contenidas en el artículo 11 N° 6 y 9 del Código Penal que, ambas serán acogidas, teniendo para ello en consideración; respecto de la primera de *“irreprochable conducta anterior,”* el mérito suficiente que se desprende del extracto de filiación y antecedentes del acusado que, no registra anotaciones pretéritas, y; en cuanto a la segunda; de *“colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos”* que evidenciamos en la conducta del acusado desde el primer momento de la persecución, actitudes a colaborar en los hechos que se investigaban en su contra y en el juicio a sido sustancial su propia declaración al establecer la dinámica en que ocurren los hechos especialmente al reconocer al inicio del juicio y corroborar con ello, lo que la prueba sugirió más tarde, que había dado la estocada a Rodrigo cuando este ya “se retiraba del lugar”.

Así las cosas y para las determinaciones que vendrán a continuación señalaremos que benefician al acusado dos atenuantes y no le perjudica agravante alguna.

DECIMOCUARTO: Determinación de pena: Que, en suma, se condenará al acusado como autor del delito consumado de Homicidio Simple establecido en el artículo 391 N°2 del Código Penal cuya, la pena abstractamente aparejada es una divisible, compuesta de un grado, “presidio mayor en su grado medio”.

Ahora bien, atendido lo establecido en el motivo anterior en torno a que concurren dos atenuantes y ninguna agravante, procederemos conforme a lo establecido en el inciso cuarto del artículo 67 del Código Penal que dispone: *“Siendo dos o más las circunstancias atenuantes y no habiendo ninguna agravante, podrá el tribunal imponer la inferior en uno o dos grados, según sea el número y entidad de dichas circunstancias”*.

Estimamos entonces, que, en relación al número y entidad de estas atenuantes, procede rebajar en un grado la pena aparejada en abstracto al delito, marco punitivo al que ahora deben considerarse criterios contenidos en el artículo 69 del mismo cuerpo penal referidos, específicamente, a la mayor o menor extensión del mal producido por este.

En razón de aquello y teniendo en consideración la edad de la víctima al momento de su muerte (27 años de edad) y que su hija infante que

presencio durante el trayecto en que era conducido al servicio de Urgencias del Hospital de Linares como su padre de desangraba, estimamos que debe alzarse la sanción del mínimo así establecido, agregando además las penas legales accesorias que correspondan en los términos que se indicarán en lo resolutivo del fallo

DÉCIMO QUINTO:— Ley 18.216 penas sustitutivas.— Dejaremos constancia en relación al quantum de la pena impuesta en esta sentencia y la obligatoriedad que ella deberá cumplirse en forma efectiva, que se hace improcedente aplicar y profundizar sobre las sustituciones de penas a que refiere la citada Ley.

DECIMO SEXTO: Prueba desestimada. Estimamos que del a prueba inculminatoria no resulta fiable en relación al núcleo de los hechos las aseveraciones vertidas por el testigo **Nicolas Yévenes Rebolledo** puesto que su testimonio, no solo no se corrobora con ningún otro testigo presencial que da cuenta de la dinámica esencial de los hechos, afirmando por ejemplo, haber visto que la pelea entre Rodrigo y Juan se verificó en el patio (en el suelo del antejardín) y no en la terraza donde todos los demás señalan que fue; Además de una dinámica en que Rodrigo va desde su casa a agredir a don Heraldo y que tras ello, interviene Juan agrediendo, situación que sólo él parece ver .

En relación a la prueba de descargo desestimaremos en primer lugar las documentales N°1 y 2 relativas a los Informes **de autopsia** de la víctima y de **lesiones del acusado** porque tales corresponden propiamente a pericias elaboradas por el Servicio Médico legal que, de conformidad al artículo 329 del CPP, no pueden implicar la sustitución de las declaraciones personales de los peritos, ni reemplazarlas. Ello sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 331 y 332 que, no son del caso.

De otro lado y no obstante que de manera excepcional el análisis de alcoholemia puede ser incorporado al juicio mediante la sola presentación del informe respectivo (art 315). la incorporada como Documental N°3 de por la defensa, no resulta relevante, pues racionalmente no se advierte cómo los 0.5 gramos por mil en la sangre advertidos en Rodrigo Alfonso Muñoz Contreras pudieron determinar el decurso de los hechos y la acción desplegada que es objeto del juicio, cuando aquel, cesando en la pelea, decide retirarse y es atacado mortalmente por el acusado.

DECIMO SEPTIMO: Se deja constancia que lo resuelto se ha acordado con la concurrencia de la totalidad de los jueces que conforman la Sala, conforme a las reglas de acuerdos y procedimientos establecidos en el artículo 19 del Código Orgánico de tribunales.

Y TENIENDO ADEMÁS PRESENTE lo dispuesto en el número 3 del artículo 19 de la Constitución Política de la República; artículos 1, 5, 7, 10 N°4, 11, 14, 15, 18, 22, 24, 25, 26, 27, 28, 50,52, 67 391 N°2 del Código Penal; artículos 1, 4, 7, 45, 47, 53, 91, 93, 94, 102, 295, 296, 297, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 348 y 468 del Código Procesal Penal; y Ley 18.216 SE DECLARA.

I) Que, se **CONDENA** al acusado **JUAN ENRIQUE COFRÉ SOBARZO**, ya individualizado, como AUTOR de un delito CONSUMADO de HOMICIDIO SIMPLE a sufrir la pena principal de SIETE AÑOS de presidio mayor en su grado mínimo y accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena por el hecho acaecido alrededor de las 20: 30 horas , del día 22 de noviembre del año 2020, en un domicilio ubicado en el sector Maitenes, paso Las Higueras de Palmilla comuna de Linares.

II) Que, al ser improcedente por la cuantía, la pena aquí impuesta deberá ser cumplida por el condenado en forma efectiva, a la que se computará como abono el tiempo en que JUAN ENRIQUE COFRÉ SOBARZO ha permanecido, por motivo de esta causa, privado de libertad en detención y prisión preventiva, esto es, desde el 23 de septiembre de 2020 hasta el actual.

III) Que, no se condena en costas al acusado, porque deberá cumplir la pena impuesta en forma efectiva lo que esperablemente mermará sus ingresos y porque, además ha tenido razones para litigar en juicio.

Finalmente, en mérito de lo señalado en el Art. 17 inciso final de la Ley N° 19.970, se ordena, si es necesario tomar registro de la huella genética del acusado y que, en todo caso se proceda a su archivo en el registro de condenados.

En su oportunidad, se devolverán a los intervinientes las pruebas incorporadas al juicio y se remitirán estos antecedentes al Juez de Garantía correspondiente para el cumplimiento de la sentencia.

Sentencia redactada por el Juez Mauricio Leyton Salas.

Regístrese, archívese y comuníquese en su oportunidad.

RIT N° 61-2021.

RUC N° 2001178575-2.

Sentencia dictada por la Primera Sala del Tribunal Oral en lo Penal de Linares, integrada por los magistrados Christian Leyton Serrano, quien Preside, Claudia Mora Cuadra y Mauricio Leyton Salas.